

Isabel Kelly, Héctor García Manzanedo  
y Catalina Gárate de García

“Santiago Tuxtla, Veracruz.

Cultura y Salud”

p. 205-212

## *Textos de medicina náhuatl*

Alfredo López Austin (compilación e introducción)

Cuarta edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

230 p.

Mapas e ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl. Monografías, 19)

ISBN 968-36-2988-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de mayo de 2017

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/textos/medicina\\_nahuatl.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/textos/medicina_nahuatl.html)

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## **SANTIAGO TUXTLA, VERACRUZ. CULTURA Y SALUD**

**Isabel Kelly, Héctor García Manzanedo  
y Catalina Gárate de García**



## PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

De la obra *Santiago Tuxtla* he escogido los textos referentes a los males que la tradición popular conoce en casi todo el territorio de la República con los nombres de mueso, alferecía, empacho, caída de la mollera, mal de ojo, bilis, dolor y latido. La investigación antropológica fue hecha en el año de 1955 en una población de raíces nahuas —Santiago Tuxtla— en la que hace apenas unos veinte años se hablaba aún el idioma indígena. Aunque enfocada al estudio de la salud, se tratan en esta obra los temas del medio ambiente natural, perspectiva histórica, población, comunicaciones, organización política y social, economía, matrimonio, religión, recreación, además de los particulares de los problemas de salud, servicios médicos y personal y medicina tradicional. El libro fue editado en abril de 1956 en forma mimeográfica, por lo que, a pesar de su importancia, es poco conocido, cuando menos entre lectores no especializados.

### ENFERMEDADES SELECCIONADAS DE NIÑOS:

#### *Mueso, alferecía, empacho, caída de la mollera*

Aquí discutimos cuatro enfermedades naturales<sup>1</sup> que hemos escogido arbitrariamente y que sólo afectan a los niños pequeños. Forman parte integrante de las creencias locales, pero la medicina moderna no las reconoce bajo su nombre popular.

Ya hemos mencionado brevemente el mueso. En una enfermedad que ataca a las criaturas durante la semana siguiente al nacimiento. Invariablemente es funesta. El niño se pone morado, especialmente alrededor de la boca y en las uñas. No se hace mención de convulsiones o de rigidez antes de la muerte; un informante dice que el ombligo sangra. Algunos externan una opinión fatalista y dicen que si un niño muere de mueso, los que nazcan después en la misma familia morirán a causa de la misma enfermedad.

Un informante atribuye la enfermedad a la alimentación de

<sup>1</sup> Los autores distinguen metodológicamente entre enfermedades naturales y enfermedades sobrenaturales [nota del editor].

la madre durante el embarazo; puede haber comido alimentos “frescos”, como frutas; o puede haber comido chile. Algunos creen ver una relación entre el mueso y el corte del cordón umbilical; una lo atribuye a la falta de limpieza, otra, a que el cordón no ha sido quemado debidamente. Éstos son los informantes que identifican al mueso con el tétanos, tal como lo hacen los médicos locales. Sin embargo, las noticias que tenemos de la frecuencia en ciertas familias, nos hacen pensar que acaso entren en juego otros factores. De todas maneras, hay una confusión muy generalizada: una persona identifica al mueso con el pasmo; otra cree que el mueso, la alferecía y el tétanos son la misma enfermedad; todavía otra relaciona el mueso con la alferecía y la bronquitis.

En contraste con el mueso, generalmente se describe a la alferecía como convulsiva:

Es enfermedad de niños. El niño se enferma... la cabeza se cae; la nuca se pone tiesa; y pega calentura.

De hecho, un informe identifica la alferecía con la meningitis. En algunos casos, se dice que la víctima se pone morada. Varias personas atribuyen la alferecía a la exposición en una corriente de aire. Una cree que la causa la “fiebre de lombrices”,<sup>2</sup> y una mujer nos dijo que cuando llevó a su niño a ver al médico, éste diagnosticó su alferecía como resultante de parásitos. El niño sufría convulsiones, se ponía morado, le salía espuma por la boca y tenía las manos y los pies febriles.

Una asegura que la alferecía es incurable; se dice que un caso confiado a un curandero falleció porque éste había hecho aplicar compresas “frías” al estómago después de haber “calentado” al niño, frotándole el cuerpo con sal y jerez. Es alentador indicar que varios informantes consideran que los médicos pueden curar la alferecía.

<sup>2</sup> No estamos seguros si una infestación intensa de parásitos se vea acompañada de fiebre. Los informantes locales declaran que “muchos” mueren de “fiebre de lombrices”. Se describe un tratamiento como sigue: “De la boca salen lombrices largas, redondas”. Se las hierve y se le dan al paciente, para que pueda evacuar los parásitos restantes. Después de su eliminación, se da en ayunas un té de canela o de hojas de naranjo, ambos con leche.

Además, hay varios remedios de hierbas y otras preparaciones caseras, y a la vez se usan productos comerciales. Un informante atribuye su infestación a haber bebido agua del río. No hay conocimiento general acerca de la relación entre la eliminación fecal, la uncinariasis y la falta de calzado.

El empacho es muy frecuente entre los niños, aunque no son ellos los únicos que lo padecen. Es un trastorno digestivo, que se identifica por hinchazón del vientre, diarrea y ciertas características fecales. Se dice que generalmente resulta del “enfriamiento” de los intestinos. A veces, una madre que está dando el pecho come algo que cae mal al niño; o éste se acuesta inmediatamente después de comer; o bien se sienta directamente en el suelo.

Se recomiendan preparaciones sencillas, tales como el limón, combinado con lejía de ceniza; o aceite de ajonjolí, que se toma con magnesia. Esta última mezcla puede administrarse en atole de maíz. Una receta consiste en agua de tiempo,<sup>3</sup> que contiene tortilla quemada y pulverizada, pedacitos de carne y pan molidos con manteca quemada y azogue. Un informante da una complicada serie de tratamientos:

En la botica se compran ochenta centavos de aceite “francés” y se bate bien con magnesia calcinada. Se toma en ayunas tres mañanas seguidas.

También es buena la hoja [del árbol] de tecomate con la flor de la ceniza [del fogón]. La flor de la ceniza, revuelta con aceite, se pone a la hoja; luego, se aplica en el estómago del enfermo. Además, se soasa la hoja de tecomate y se exprime a que salga el juguito. Se ponen tres gotas de este jugo en té o café, y se toma.

Cualquiera que sea el remedio específico, se da masaje:

Con aceite se talla todo el costillar, desde el espinazo hacia adelante.

En un poblado rural cercano se nos dijo de una purga de aceite, combinada con una lavativa y seguida de un masaje:

Se usan tres aceites: aceite de comer, aceite “verde” y aceite de palma christi (aceite de ricino). Se coge [en una taza] una pulgada de cada cosa; además, la misma cantidad de manteca de cerdo y miel de colmena (miel virgen). Se bate todo bien. Si se trata de un niño grande, se le da un pocillo grande [de lo anterior], y si el niño es pequeño, se le da un pocillo chico.

[Además] se pone un poco de agua a tibia y se le pone un puñito de hoja sen (hoja seca que se compra en la farmacia). Se mide un

<sup>3</sup> Se le dice agua de tiempo al té que se bebe cada vez que se siente sed [nota del editor].

pocillo y se usa para lavado [intestinal]; esto es por si atora la purga, el lavado hace efecto.

La caída de la mollera es una enfermedad reconocida en muchas zonas por la medicina tradicional. No se la menciona frecuentemente en Los Tuxtlas. Se nos ha dicho, sin embargo, que puede atacar a un niño que sea muy activo o que se le haga brincar con demasiado vigor o frecuencia. Se hunde la mollera; puede observarse una depresión en la cabeza, y el niño no puede mamar. Una partera empírica pone al niño cabeza abajo y le da palmadas en las plantas de los pies, probablemente con el fin de conseguir que la mollera vuelva a su lugar; o bien le aplica aceite de palo en la cabeza y le empuja el paladar hacia arriba.

## MAL DE OJO

Como es común en otras partes de México, se cree que algunos individuos que tienen “vista” fuerte pueden enfermar a otras personas con el mal de ojo, simplemente mirándolas. En Santiago se cree que un “banco” (el niño nacido después de gemelos) está especialmente propenso a ser una amenaza. El “banco” no sólo hace mal de ojo a los seres humanos, sino también a los animales, como cerdos y gallinas, siendo capaz de afectar hasta a los frutos.<sup>4</sup>

Las consecuencias del mal de ojo pueden evitarse si la persona propensa a causarlo acaricia o toca a la posible víctima. “Si se trata de un niño, debe acariciarle la cabeza o besar al pequeñuelo; con los frutos o los animales bastará con que se les toque.” Cuando no se conoce la identidad de la persona causante del mal de ojo, se quema chile seco para que sus ojos lagrimeen.

Los niños pequeños son especialmente susceptibles al mal de ojo. Los únicos síntomas consisten en que el niño llora sin motivos obvios, en que no puede dormir y en que está inquieto. Un informante observa que además de llorar el niño tiene fiebre, con la cabeza caliente, y diarrea y náuseas.

El tratamiento toma la forma de “limpieza”, operación que puede practicar un curandero o cualquiera persona que sienta interés. La “limpieza” frecuentemente consiste en “barrer” al paciente con

<sup>4</sup> Así, se nos dice: “Mi hijo ha tenido niñas gemelas y, después de ellas otra niña (‘banca’). Los vecinos tienen miedo a la ‘banca’ porque hace mal de ojo a los niños y a los animales.”

La misma familia informa además, que a las gemelas se les llama para que “limpien” a las víctimas de su hermana menor.

ciertas plantas y con huevo. A continuación se citan algunos casos completos:

Cualquiera puede curar el mal de ojo. El cuerpo del enfermo se “barre” con albahaca y [una planta llamada] palo de cuchara. Y se “limpia” pasando un huevo [entero] por todo el cuerpo del paciente. Con el huevo se hace la señal de la cruz sobre un plato, y luego se quiebra el huevo allí. Si la persona tiene mal de ojo, la yema se revienta.

Para curar el mal de ojo, se “limpia” a la persona con una rosa blanca y una rosa roja. Luego se pasa un huevo por todo el cuerpo de la persona. Se vacía el huevo sobre un platoncito con agua y se le ponen encima siete chiles chilpayita (piquín) formando una cruz. Si el “ojo” lo hizo un hombre, la clara del huevo se alarga; pero si lo hizo una mujer, en la yema del huevo salen dos rueditas como dos ojitos.

Cuando a un chamaco le echan mal de ojo, puede curarse si la persona que lo enfermó lo acaricia, o presta un pedazo de trapo o un pañuelo, o cualquier ropa de su uso, con lo que se “limpia” al niño. Si esta persona no quiere ir a “limpiar” [personalmente] al chamaco, ni quiere prestar algún pedazo de trapo, entonces uno mismo lo puede “limpiar” con la camiseta sucia del papá [de la criatura], o con su pañuelo sucio. Después se recogen varias hierbas; palo de cuchara, incienso verde, albahaca, cunduacán, cocuite, hojas de cedro, y axochi y asomega [ambas hierbas de río]. Con estas hierbas y un blanquillo, cogiéndolas con la mano izquierda, se “limpia” al chamaco en forma de cruz. Después se echan las hierbas y el huevo al río, para que [el niño] se “refresque”.

### BILIS, “DOLOR”, LATIDO

La bilis —de la que se dan casos muy frecuentes en otras partes de México— no ocupa lugar prominente en Los Tuxtlas. Se la describe allí como un desorden estomacal, a veces acompañado de hipo, de fiebre y de diarrea. Se atribuye directamente a un trastorno emotivo, como un coraje. El tratamiento es sencillo y directo. Se toma una dosis de sulfato de magnesia y se chupan tres naranjas; o bien se hace un té con tres ramitas de la planta llamada hierba maestra, y el líquido se bebe tres veces al día.

El “dolor” es literalmente lo que su nombre indica y en este sentido se le oye emplear algunas veces en Los Tuxtlas. Pero, generalmente, cuando una persona habla de dolor, se refiere a un padecimiento caracterizado por una fuerte molestia en “la boca



del estómago”, aunque un informante la coloca en el “colen”. Algunos dicen que el “cólico” es lo mismo. Un informante sugiere que la apendicitis puede ser el equivalente; y un médico de la localidad expresa la opinión de que “dolor” es la molestia causada por parásitos intestinales. Entre los remedios populares se incluyen la cerveza; o yemas de huevo batidas, que se administran con aguardiente; o bien chile piquín. El té de hierba maestra, antes mencionado como tratamiento para la bilis, es igualmente útil para el “dolor”, según una mujer de Sigüapan.

Latido y “estérico” (*sic*) son la misma cosa en la opinión de un informante. Se siente hueco el estómago; el vientre se endurece y sufre un agudo “cólico” (un dolor), a veces acompañado de diarrea; el ombligo “salta”. Esto último es el principal diagnóstico. Si la enfermedad “sube al estómago, sobreviene la muerte”. El latido se atribuye a no comer con regularidad. También puede ser resultado de “frialdad”, o de comer alimentos “fríos”. Una mujer atribuye su latido al hecho de que hace años, tres semanas después de haber dado a luz, se le sirvió pescado que había estado conservado en hielo.